

**gorz:
la enajenación**

El desplazamiento hacia la derecha del viejo órgano mendesista, y ahora defferrista, «L'Express» —desplazamiento motivado, según parece, por su reciente vinculación al capital norteamericano, las veleidades degnullistas de Servan-Schreiber, hermano de su director, y la necesidad de abrir al nivel de la burguesía acomodada un mercado satisfactorio para las fórmulas publicitarias incorporadas a la publicación—, había dejado sin portavoz a una ancha zona popular francesa. Consciente de ello, el equipo Perdriel-Daniel acaba de desarrollar, con indudable éxito, un esfuerzo considerable para cubrir ese vacío: han transformado «France-Observateur» —bajo el nombre de «Le Nouvel-Observateur»— en un periódico ágil, moderno y radical, elevando astronómicamente su tirada en pocas semanas. Bajo el patrocinio de Sartre, el nuevo equipo ha aportado a la empresa un más afinado rigor crítico, una visión más amplia de la realidad y un esquema ideológico perfectamente trabado, así como la firme voluntad de infundir mayor vitalidad a la un tanto desmayada izquierda independiente europea. Con Perdriel y Jean Daniel se adhieren a este propósito hombres provenientes de diversos sectores del nutrido «periodismo de ideas» francés: desde Claude Roy hasta Roger Grenier; desde Jean Pierre Faye a Jean Lacouture; desde Jacques Mornand a Michel Bosquet... Este último firma sus libros con el seudónimo de André Gorz. De su obra «La moral de la historia» —que en castellano lleva el nombre de «Historia y enajenación» (Colección Popular, Fondo de Cultura Económica)— hablaremos hoy, ya situado el autor en el cuadro donde desenvuelve su labor.

ANDRE Gorz parte de las distintas formas de la crítica de la acción revolucionaria para desembocar en un análisis de la moral de la historia y el planteamiento de la situación actual del marxismo sobre la base de una crítica del stalinismo y del debate chino-soviético. Pero lo que, a nuestro juicio, reviste un mayor interés es su estudio sobre la noción de alienación, o enajenación, como traducen en Méjico, con más fidelidad al castellano que nosotros.

¿Cuándo hay enajenación?, se pregunta Gorz en el punto de partida de sus precisiones, tras demostrar la insuficiencia de las teorías del idealismo y el materialismo vulgar. «Hay enajenación cuando se ha invertido toda la libertad en un trabajo, para descubrir, a fin de cuentas, que el resultado, nutrido de las propias angustias y del propio esfuerzo, es otra cosa, es cosa de otros...», que lo que se hace se convierte en el objeto inerte que otros utilizan contra uno mismo como su instrumento».

GORZ analiza a continuación «la enajenación por los otros», ilustrando sus tesis con ejemplos concretos. ¿Quién es responsable de la enajenación de los obreros con respecto a la cadena? ¿Los cronometristas o los capataces? No hay duda, de que estos hombres tratan al obrero como una cantidad de trabajo mensurable. ¿Es por mala voluntad? No. Su profesión los conduce a ello y esa misma profesión es un producto del maquinismo... La dirección misma está sometida a las presiones de un consejo de administración que, a su vez, representan los imperativos del capital: el capital habla por su boca, exige amortizaciones, beneficios, reservas, reinversiones... De abajo arriba de la escala sólo se encontrarán individuos enajenados con respecto a las exigencias de las cosas, individuos que no hablan en nombre suyo, sino en nombre de las cosas, y que rechazan la paternidad de sus actos...».

LAS razones últimas de la enajenación hay que buscarlas en la de cada individuo con respecto a las exigencias del campo práctico; ésta es la conclusión de Gorz. De ahí, pues, que la primacía pertenezca a las fuerzas económicas, que son las más generales en dicho campo. De ahí, también, el carácter mixtificador de los intentos de superar la enajenación a través de un cambio en el mundo interior de cada individuo. No es posible separar a cada persona de su «praxis», puesto que se le convertiría en una entidad abstracta. Gorz nos muestra un caso muy claro de tal mixtificación: el de la psicología norteamericana «cuando pretende eliminar las luchas de clases y las tensiones dentro de las grandes establecimientos industriales, implantando entre los obreros y los cuadros relaciones humanas de «comprensión», sin modificar las condiciones materiales de sus antagonismos».

PARTICULARMENTE brillante es el análisis del «caso Oppenheimer», que Gorz realiza más adelante. Cuando Oppenheimer es acusado por el Comité de Actividades Antiamericanas de «agente virtual del enemigo» por sus «escrúpulos morales», se defiende mal. Niega estos escrúpulos en lugar de asumirlos y de impugnar la necesidad de una política a la que servía desgarrándose. El sabio, a fuerza de pretender concordar consigo mismo y con los que le acusan, se hace doblemente culpable: en relación con el estado «al que traiciona con el pensamiento»; y también consigo mismo, «puesto que hace lo que reprueba». Su ejemplo es típico: «cuando los intereses y el funcionamiento de la sociedad requieren de cada uno la negación de sí mismo, la renuncia a toda exigencia humana, lo humano se vuelve sospechoso, el escrúpulo se convierte en debilidad, la inquietud en destitución».

PROXIMAMENTE

OTRA GRAN EXCLUSIVA DE

triunfo

Un tema de extraordinario interés mundial

LA GRAN SOCIEDAD

nacerá en las aulas

La educación en los Estados Unidos vista al microscopio

ESTRUCTURA DEL SISTEMA ESCOLAR U.S.A.—EL "SPUTNIK" SOVIETICO CAMBIO TODAS LAS COSAS.—LOS PROGRAMAS "EISENHOWER", "KENNEDY" Y "JOHNSON".—LA HORA DE LAS MAQUINAS ELECTRONICAS Y EL FUTURO

LA GRAN SOCIEDAD

nacerá en las aulas

por

THOMAS BUCHANAN

El autor de "Los asesinos de Kennedy", que TRIUNFO presentó en exclusiva en España, vuelve a nuestras páginas con un estudio riguroso y concienzudo que ayuda a comprender el fenómeno político y social U. S. A.



en su rollo de

**Fixo
Kores**

PUEDA HALLAR HASTA

50.000

ptas.



APRESÚRESE A LLEGAR AL FINAL!...



A-801

la verdadera cinta adhesiva transpa-
rente y en colores...

...pega por simple contacto

lo indispensable y lo supérfluo.

Oculto en el eje de su **Fixo Kores** puede
existir un pequeño disco de color
que permanece invisible.



NO LO EXTRAVIE!...

Su papelería tiene algo
importante para usted a cambio de
esta minúscula etiqueta.

EN un mundo en que cada hombre actúa con vistas a sus propios fines y en la ignorancia de los actos de los demás y en el cual «las innumerables acciones de los distintos individuos se componen finalmente en una resultante distinta del fin perseguidos, la enajenación se ensañorea de la sociedad y las relaciones armónicas entre los hombres se hacen imposibles. El valor de la aportación de Gorz en este libro no reside solamente en que ha sabido constatar con precisión y lucidez los distintos aspectos del fenómeno, sino en que, sobre su planteamiento, establece las perspectivas que pueden abrirse ante nosotros para la superación, en la Historia, de las condiciones que determinan la alienación.

EDUARDO G. RICO

"Las ciencias y las artes", de harold g. cassidy

HAROLD G. Cassidy, en el prólogo de su libro "Las ciencias y las artes" (Editorial Taurus-Madrid, 1964), nos confiesa: "El tema sobre el que escribo es objeto de controversia. Al prepararme para escribir sobre él, me alejé de los parajes intelectuales que frecuento habitualmente y en los que, en mi calidad de químico orgánico, me siento como en mi propia casa". ¿Qué tema es éste que ha movido al profesor Cassidy a abandonar sus lures e internarse en un campo de investigación que no es el suyo habitual? Comenzaremos por decir que el tema —el problema, la cuestión— no puede ser más apasionante ni más apremiante en la hora actual del mundo. Se trata de buscar los caminos que puedan llevar a una comunicación —y aún más: a una unificación— en las investigaciones de la ciencia y del arte.

El arte y la ciencia son, en análoga medida, y aunque a través de métodos sui generis, las grandes posibilidades que se le abren al hombre para conocer, para aprehender la realidad y transformarla. ¿Por qué esa incomunicación, hoy existente y quizá más agrotada que nunca, entre el quehacer científico y el quehacer artístico? Esto es la materia a la que se refiere el presente libro. Cassidy se enfrenta con esta contradicción e intenta superarla. Analiza los distintos métodos de investigación. Pretende alcanzar aquellas concomitancias últimas a partir de las cuales pueda establecerse una relación efectiva entre científicos y artistas. Y a la inversa. Finalmente, su libro termina con una especie de llamada imbuída de muy buenos deseos y no exenta, dado lo insuficiente de los capítulos que la preceden, de una cierta ingenuidad: "Si los humanistas comprendieran la ciencia y lograrán hacer oír sus voces de manera eficaz, con ayuda de los científicos, podrían controlar las fuerzas del cambio cultural en el transcurso de la generación actual, dirigiéndolas en forma que lleven a los fines justos, ética y moralmente hablando, que surgen de la unión del arte y de la ciencia. Esta unión, cuando es la del conjunto de la ciencia con el conjunto del arte, sustenta e ilumina de nuevo una imagen noble del hombre".

He aquí unas bellas frases y un bello propósito. Sin embargo, ¿en qué medida puede contribuir el libro de Cassidy a este objetivo, por otra parte tan deseado hoy por algunos científicos y por algunos artistas? Me temo que esa contribución —de serlo— será muy escasa. Por de pronto, se hacen evidentes en el trabajo de Cassidy dos fallos graves que invalidan en un noventa por ciento sus propósitos. Primero: Cassidy prescinde por completo de las condiciones históricas, sociológicas, etc., que puedan explicar esta situación de incomunicabilidad existente. Sin una base historiográfica y sociológica, como punto de partida, todo análisis de este tipo quedará siempre, probablemente, en un terreno tan abstracto que los resultados difícilmente sobrepasarán los límites de los buenos deseos. Segundo: la comparación entre ciencia y arte la lleva a cabo el autor de manera, en ocasiones, muy arbitraria. (Por ejemplo, su comparación mecánica de una fórmula de Newton con unos versos de Francis Thompson.)

Creo, en resumen, que "Las ciencias y las artes" es un libro muy bien intencionado y que aborda una cuestión fundamental en el pensamiento contemporáneo. Pero entiendo que el autor no da, ni siquiera aproximativamente, ninguna respuesta satisfactoria. Quizá por que un empeño de esta envergadura no pueda acometerse individualmente, sino conjuntamente por científicos y artistas. Científicos y artistas que, además, no sean sólo norteamericanos, puesto que se trata de llegar a unas conclusiones de validez universal (entre otras muchas y asombrosas lagunas, Cassidy muestra un total desconocimiento del existencialismo como fenómeno histórico. Sus ingenuas referencias a éste dejan al lector acisado en la más absoluta perplejidad).

FERNANDO MOLINERO